Capítulo 1

Activos, desempeño económico y social y estrategias de desarrollo

Experiencia internacional

A LO LARGO de la historia las economías del mundo han basado su desempeño económico en una variada y cambiante mezcla de activos (recursos), teniendo como fin último, el que los beneficios del crecimiento económico terminen siendo disfrutados por la población en general. Los caminos que han tomado las naciones en sus intentos de generar riqueza económica y que ésta se traduzca en bienestar de la población, han sido diferentes, tanto en sus sendas como en sus resultados obtenidos. Con el paso del tiempo la lista de activos relevantes se ha hecho más grande y la importancia relativa de los mismos ha cambiado de tal forma que los activos generados por el hombre son cada vez más importantes. Inicialmente, la agricultura y la explotación económica de los diversos recursos naturales fueron la principal fuente de apalancamiento para iniciar los procesos de desarrollo económico, pero con el paso del tiempo la "abundancia" de recursos naturales no ha sido suficiente y cada vez más los recursos "creados" por el hombre juegan un rol importante, como ejemplo tenemos a la educación, el avance tecnológico y el grado de desarrollo institucional.

El papel de los recursos naturales

Hoy en día, se presentan casos ejemplares en donde la abundancia de recursos naturales y su eficiente (sustentable) explotación en un marco de orientación de valor agregado y de innovación conviven con la producción de bienes de alto valor agregado o de avanzada tecnología. Los casos de Suecia y Finlandia son una muestra de ello en pleno 2002 (Blomstrom y Koko, 2002). Estos dos países se encuentran ubicados consistentemente en el grupo élite de las economías más desarrolladas del mundo. Tanto el Institute of Management Development (IMD, por sus siglas en inglés) como el Foro Económico Mundial (WEF, por sus siglas en inglés) ubican a estos países nórdicos entre los primeros lugares de sus prestigiosas publicaciones sobre competitividad

mundial (el IMD publica el *World Competitiveness Yearbook y* el WEF *The Global Competitiveness Report*).

Estos países nórdicos presentan sendas de desarrollo similares en donde el punto de partida fueron los recursos naturales (el bosque y sus productos) y que a partir de estos, y en asociación con adecuadas políticas (en sentido y tiempo) y desempeños institucionales (derechos de propiedad) han transitado, sin abandonar y manteniendo importancia relativa de la explotación del bosque, hacia sectores "menos" tradicionales y con aparente desventaja competitiva. Adicionalmente se puede comentar que estos países se les consideraba hace 150 años la "periferia" europea y se les catalogaba como una de las regiones menos desarrolladas del continente (Blomstrom y Koko, 2002).

La gran mayoría de los países avanzados hoy en día poseen cantidades abundantes de recursos naturales, sin embargo muy pocos parecieran basar sus estrategias de desarrollo de largo plazo en sectores intensivos en recursos naturales (Blomstrom y Koko, 2002). Como se comentó líneas atrás, Suecia y Finlandia son ejemplos de ello en donde la persistencia de la importancia de sectores basados en recursos naturales implica no sólo que la producción basada en materias primas es una fase del proceso de desarrollo que después será abandonada para transitar a un siguiente estadio de desarrollo. Lo anterior tiene implicaciones en el sentido de que se están presentando en estos países elementos de una sustentable y avanzada estructura industrial muy rara de encontrar en la actualidad. Este tipo de éxitos de largo plazo requieren de políticas públicas, estrategias y un comportamiento empresarial que no sólo permitan conservar los recursos naturales (de hecho Suecia en este momento tiene más bosques que hace 100 años) sino que generen las habilidades y competencias que son necesarias para competir en un ambiente de incremento de los costos laborales con un mundo cambiante en tecnologías y necesidades del consumidor.

La presencia de recursos naturales abundantes nunca ha sido suficiente para que éstos generen desarrollo económico y social. Para su mejor aprovechamiento, a ellos se les debe de agregar el que se hayan desarrollado con anterioridad otros activos o recursos como el legal-institucional (que impone orden al mercado e incentiva la inversión privada), la educación y una clara orientación a la innovación alrededor del sector intensivo en recursos naturales. Como los especialistas en historia económica lo han sugerido, la habilidad de un país para explotar sus recursos depende críticamente en la naturaleza del proceso de aprendizaje asociado a esa explotación (Stijns, 2001). Igualmente se debe enfatizar la importancia de la calidad de la gobernabilidad y de la estabilidad política en el proceso de transformar la "suerte geológica" en prosperidad compartida de largo plazo (Stijns, 2001b). Así, que los recursos o activos "creados" por el

hombre son variados e impactan, de manera diferenciada a cada país en el aprovechamiento sustentable de los recursos naturales. Además, generan con ello crecimiento económico y contribuyen a incrementar los niveles de bienestar de la población.

Sin embargo hay casos diametralmente opuestos (Sierra Leona en África por citar alguno) en donde la abundancia de recursos naturales (diamantes en este caso), sin la asociación con una mezcla de activos creados ha sido una verdadera maldición para este país en donde, en complemento de una falta de visión empresarial y gubernamental, ha ocasionado endeudamiento, dependencia financiera, desigualdad en los ingresos, búsqueda de rentas económicas excesivas y en algunos casos deterioro del capital social a través de la lucha literalmente física por el control del recurso natural. Es muy importante notar que en muchas ocasiones el recurso natural termina por ser explotado de manera tan ineficiente que termina por agotarse; Manzano y Rigobon (2001), Stijns (2001) y Gylfason y Zoega (2002). Algunos autores que han estudiado la asociación entre la abundancia de recursos naturales y los diferentes niveles de desempeño económico han dejado entrever que tal vez existiera una especie de maldición o determinismo geográfico, al inducir con ello incertidumbre en la generación de ciertas políticas públicas alrededor de los recursos naturales. Siendo los trabajos más influyentes los de Sachs y Warner (1995) y Gallup, Sachs y Mellinger (1999).

Los anteriores trabajos concluyen que la abundancia de recursos naturales, la ubicación geográfica y el clima están asociados con un pobre desempeño económico en un número significativo de países. Sin embargo, estos estudios no son concluyentes para recomendar a los países a orientar sus esfuerzos de crecimiento sobre sectores económicos no intensivos en recursos naturales (Sachs y Warner, 1995). Incluso Stijns (2001) llega a comentar que la forma en que Sachs y Warner elaboran sus conclusiones son desorientadoras, ya que dejan la impresión de que los países en desarrollo deberían suspender la explotación de sus recursos naturales (Stijns, 2001). Por otro lado, y a manera de contrapeso, Manzano y Rigobon (2001) llegan a confirmar que pareciera que no existiera, del todo, una maldición por los recursos naturales o un determinismo geográfico, ya que gran parte de la explicación puede ser encontrada en el desempeño de los mercados financieros y los motivos y estrategias de endeudamiento de las naciones hace más de 30 años. La historia que estos autores desarrollan en pocas palabras es la siguiente; en los setenta las naciones basaron sus estrategias de endeudamiento usando, implícitamente, de colateral sus abundantes dotaciones de recursos naturales. Los altos precios de los diversos productos provenientes de los mercados de recursos naturales en aquellos años influían en el sentido de optimismo para poder pagar sin pro-

blema alguno los préstamos. Lamentablemente, para estos países durante los ochenta la gran mayoría de los precios de los recursos naturales se desplomaron y se encontraron entrampados y con altas dificultades para pagar. Esta situación evidentemente mermó la cantidad de recursos disponibles para la inversión y comprometió las posibilidades de crecimiento en el largo plazo (Manzano y Rigbon, 2001).

Los recursos naturales y el desarrollo: una apreciación

Tanto en los casos de éxito como en los de persistente fracaso en el aprovechamiento económico de los recursos naturales abundantes y de otros aspectos de la geografía, se pueden destacar varios asuntos clave para la reflexión.

Primero, que sí importa el tipo de recurso natural que se posea en abundancia en términos del posible impacto en su economía. La definición de lo que pudiera ser un recurso natural oscila entre los yacimientos minerales, reservas de energéticos, dotación de bosques, recursos acuáticos, extensión de tierra cultivable, por mencionar algunos. Cada uno de ellos generan diferentes niveles de rentas económicas y sobre todo los gobiernos tienen diferente capacidad de imponer sobre ellos impuestos que financiarán después inversiones sociales como las de educación o salud. Al respecto Stijns (2001), concluye que los recursos naturales producto de la extracción tienen ciertas características (hay participación extranjera y fácil de ubicar físicamente) que los hace más fácil de fiscalizar en beneficio del aumento de la capacidad para acumular recursos destinados al financiamiento del desarrollo (Stijns, 2001). Por otra parte si el recurso natural es difícil de transportar, éste tiene mayores posibilidades de generar inversión en sectores económicos altamente ligados con el aprovechamiento del recurso, logrando con ello, elevar los efectos multiplicadores del recurso en la economía regional. Lo anterior se ilustra con los casos de industrialización de Estados Unidos, Inglaterra y Alemania con la presencia de carbón y su relación con la producción de acero (Stijns, 2001b).

Segundo, la estructura de los diversos mercados de recursos naturales que se posean tendrán como consecuencia impactos diferenciados en la economía. Los mercados de recursos naturales dominados por un grupo reducido de agentes económicos (exploración, extracción, producción, aprovechamiento, etcétera) tenderán a generar desigualdad económica y social al concentrar las rentas económicas en algunos cuantos. Igualmente, los beneficios tenderán a estar más bien concentrados en la generación de empleos de baja remuneración para los “locales”, presentándose una situación en donde el recurso natural está controlado por “extranjeros” (empresas y profesionales no regionales) y debido a ello su impacto regional es mínimo. Cuando el mercado del recurso

natural correspondiente presenta menores barreras a la entrada, los beneficios se esparcen de una manera más general sobre más agentes económicos (caso de extensión de tierras cultivables), sin embargo, las prácticas de comercialización jugarían un rol importante en la distribución de los beneficios.

Tercero, los diferentes grados de desarrollo de los derechos de propiedad y en general del estado de los diversos aspectos institucionales reguladores de los mercados de recursos naturales en particular y del resto de los mercados en general, tenderán a ocasionar resultados diferentes en la economía y en el bienestar de la población. Los casos de Suecia y Finlandia presentan una relación directa entre derechos de propiedad y explotación eficiente y sustentable de los recursos del bosque. Los derechos de propiedad y niveles de gobernabilidad previamente establecidos y en adecuado funcionamiento, permitieron conservar el bosque y distribuir mejor las rentas económicas, ya que habría que reconocer que las reformas en la distribución de la tierra a principios del siglo pasado jugaron un rol determinante en estos países (Blomstrom y Koko, 2002). Por el contrario, como ya se comentó en líneas atrás, la falta de estos elementos institucionales generó consecuencias negativas en el desarrollo económico de algunos países africanos.

Cuarto, los canales de transmisión a través de los cuales se estarían presentando los posibles impactos positivos y/o negativos de la explotación de los recursos naturales y demás aspectos geográficos sobre la economía, son muy variados e importantes en la formulación de políticas públicas para el desarrollo (Stijns, 2001); (Sachs y Warner, 1995); (Esquivel, 2000); (Gallup, Sachs y Mellinger, 1999). Los principales canales de transmisión que presentan los diversos recursos naturales y demás aspectos geográficos hacia una economía en cierto momento, giran en torno a la acumulación del capital humano, la productividad laboral agrícola y manufacturera, las ventajas competitivas en exportaciones directas (productos agrícolas con bajo o alto valor agregado) e indirectas (carbón y otros minerales a través de los productos de acero), la producción actual, las intenciones futuras de inversión privadas, la infraestructura de almacenamiento y la distribución de bienes, el acceso a los mercados, la localización de actividades económicas, la orientación de las políticas públicas y las decisiones de inversión gubernamental, entre otros. Stijns (2001b) concluye su documento de investigación recomendando la importancia de proseguir para futuras investigaciones el análisis al detalle de los diversos canales de transmisión de los recursos naturales sobre la economía (Esquivel, 2000); (Gylfason y Zoega, 2002); (Gallup, Sachs y Mellinger, 1999) y (Stijns, 2001b).

Quinto y último, los casos de éxito en el aprovechamiento sustentable y de largo plazo de los recursos naturales están ligados estrechamente con una orientación de inversión, innovación y de creación de valor agregado del sec-

tor, generados principalmente por estrategias empresariales y la presencia de *clusters* de conocimiento (Blomstrom y Koko, 2002). Muchos creen que la innovación y el valor agregado sólo se les asocia con los sectores de vanguardia o de alta tecnología pero revisando el desarrollo de sectores intensivos en recursos naturales en países como Canadá, Suecia, Finlandia, Nueva Zelanda, Australia, entre otros, uno confirma lo contrario. Stijns (2001) menciona que el historiador Gavin Wright sugiere que si los recursos naturales son explotados a través de avanzadas formas intensivas en conocimiento, sus efectos multiplicadores pueden ser tan poderosos como los de cualquier manufactura (Stijns, 2001). El capital humano disponible y su forma de disponibilidad-organización (*clusters* de conocimiento), serían de los principales determinantes para transitar de una economía intensiva en recursos naturales (sin abandonarla ni perder importancia) hacia una más diversificada y basada en actividades no intensivas en recursos naturales. Todo lo anterior, guiado por políticas públicas y estrategias empresariales que interconecten las actividades intensivas en recursos naturales con las no intensivas y así fluyan los recursos en forma de inversión en investigación y desarrollo, formación de capital humano y capital de riesgo para el financiamiento de nuevos negocios alejados de la explotación de recursos naturales. De esta manera la abundancia de recursos naturales estaría muy lejos de ser una maldición y sí ser una poderosa fuente de financiamiento de desarrollo.

La experiencia asiática

Lo hasta aquí descrito ha mostrado la importancia relativa de una de las fuentes de financiamiento para el desarrollo; los recursos naturales abundantes. Se han enfatizado los activos clave "creados por el hombre" que están presentes alrededor de un aprovechamiento exitoso de los recursos naturales, definido éste, como un desarrollo sustentable, con especial énfasis en las estrategias de innovación y generación de valor agregado alrededor del sector. El desarrollo es sustentable en el sentido de que el sector intensivo en recursos naturales crece financiando con sus excedentes económicos la diversificación económica al mismo tiempo, que no pierde su importancia relativa en la generación de riqueza. Un proceso de desarrollo que no contempla o planea la explotación de sus recursos naturales abundantes como una fase inicial para después abandonarla y entrar a otra fase de desarrollo basada en la manufactura y posteriormente a servicios, no es sustentable. Lo anterior, nos hace reflexionar sobre las teorías de las etapas del desarrollo de las economías en donde lo que está sucediendo actualmente en Suecia y Finlandia, entre algunos otros contados países, es que el tránsito de una etapa de desarrollo a otra no necesariamente

significaría el abandonar a los sectores económicos intensivos en recursos naturales para desarrollar las manufacturas y/o servicios.

La clave de lo anterior gira en torno a que las dos grandes sendas de desarrollo, las basadas en recursos naturales y las basadas en activos creados, se complementan sobre todo pensando en un desarrollo sustentable de los sectores intensivos en recursos naturales en donde se ha remarcado el importante rol que juegan ciertos activos creados por la sociedad. Es aquí donde precisamente se eleva la importancia de los activos creados, sobre todo los relacionados con el capital humano y sus capacidades y competencias para generar innovación, tecnología y valor agregado en productos y procesos en sectores intensivos como en los no intensivos en recursos naturales. Las distintas intensidades en el apalancamiento tanto en recursos naturales como creados dependerá, entre otros asuntos, de la abundancia de recursos naturales y del desarrollo del capital humano. Los casos de Japón y de los "tigres asiáticos" son claros ejemplos distantes de lo experimentado por la senda de desarrollo de los países escandinavos de Suecia y Finlandia, en donde la literatura relevante ha enfatizado marcadamente a los activos creados y a las políticas de apertura comercial y de inversiones como grandes determinantes del éxito.

Los activos creados por el hombre son variados. Su importancia a lo largo de la historia con relación al crecimiento económico es igualmente variable. De los activos más relevantes se tiene a los relacionados con la educación, tecnología, innovación y los que tienen que ver con la acumulación de capital humano. Las sendas de desarrollo de diversos países asiáticos facilitan la identificación de los diferentes roles de los variados activos naturales y creados por el hombre y su relación con el crecimiento económico nacional y regional. Posteriormente se hará la liga entre el desempeño económico, independientemente de sus fuentes de financiamiento o apalancamiento de activos, con el desempeño social, fin último de las estrategias de crecimiento económico, el cual posibilita el alivio y combate de la pobreza, la desigualdad social y el aumento general de los niveles de vida de la población.

Durante los setenta e importantes lapsos de los ochenta los apasionados del modelo neoclásico argumentaron que el crecimiento económico presentado en el este de Asia era resultado principalmente del mecanismo de mercado y del énfasis en la promoción de exportaciones en esos países. Especialmente, desde mediados de los ochenta, el enfoque neoclásico fue criticado por los economistas que remarcaban que la intervención gubernamental había jugado un rol crucial en el proceso de crecimiento económico (Hermes, 1997). De lo que no hay duda es que la expansión económica experimentada en el este asiático en las últimas décadas es una de las más sorprendentes desde la Segunda Guerra Mundial. De las siete economías del mundo con crecimientos más rápidos en el

periodo 1960-1985, medido a través del PIB per cápita, 6 son asiáticas (Hermes, 1997). Tal como lo remarca Hermes, lo que resulta igualmente relevante es el debate y lo diametralmente opuesto de las razones de interpretación del éxito económico que algunos economistas le dan al milagro económico del este asiático. Lo central de la discusión y del debate es el grado de la intervención gubernamental en la economía así como sus políticas de desarrollo basadas en la educación, la infraestructura, la innovación, entre otras.

La interpretación neoliberal del éxito económico asiático se basa en el argumento de que el gobierno observó sus límites en sus capacidades de fomentar desarrollo y que la mejor estrategia de complementar sus límites era con la formulación de políticas "amigables" y orientadas al mercado con un marcado énfasis en el desarrollo y estímulo de exportaciones en sectores específicos en los cuales se tenía ventaja competitiva al mismo tiempo que se fomentaba el espíritu emprendedor. Los gobiernos habían fomentado todo lo anterior en conjunto con la generación de un ambiente macroeconómico estable con inversión en infraestructura física y social apoyando especialmente a la educación, la salud, las comunicaciones y transportes y la capacitación, entre otros. En este ambiente, el mercado funcionaría adecuadamente sobre todo fomentando la inversión privada que se sumaría a la gubernamental en la gran mayoría de los mercados, generando con ello las exportaciones y los empleos necesarios para generar el crecimiento planeado. Resulta relevante recordar que lo anterior es la mitad de la historia, después vendrá el impacto de estas formas de promover el crecimiento económico sobre los diversos aspectos del desempeño social (distribución del ingreso y pobreza principalmente).

El papel de la intervención estatal en la promoción del desarrollo en el este asiático

De acuerdo con los "nuevos intervencionistas", la interpretación neoliberal no puede explicar satisfactoriamente el éxito económico del este asiático. Una creciente cantidad de investigación ha demostrado que en efecto el gobierno habría contribuido positivamente al crecimiento a través de una intervención específica en el proceso económico (Hermes, 1997). El mecanismo de mercado no siempre conduce a una asignación dinámicamente eficiente de los recursos y con ello a generar empleos y producción en los sectores económicos "más convenientes" en el largo plazo. Los precios actuales proveen información parcial sobre la rentabilidad actual pero no contienen información sobre la rentabilidad futura y reconociendo la interacción dinámica entre las diversas actividades económicas, los precios, resultado del mecanismo de mercado, pudieran en principio conducir a una ineficiente asignación de las decisiones de inver-

sión. Según los nuevos intervencionistas, los gobiernos asiáticos corrigieron muchos de estos problemas de mutua interdependencia entre actividades y de coordinación y cooperación que el mecanismo de mercado falla en ofrecer.

Los instrumentos de intervención utilizados por los gobiernos son variados. Los gobiernos asiáticos utilizaron diversos instrumentos que les permitieron influir en la organización de las decisiones y en la asignación de los factores de producción, para lograr que los recursos escasos se aplicaran en áreas de su preferencia. Estos instrumentos primariamente apuntaron en dirección de crear "rentas" que estimularían las inversiones productivas a través de los subsidios (Hermes, 1997). Los subsidios se canalizaron de varias maneras; 1. programas de crédito con tasas preferenciales; 2. programas de préstamos selectivos por industria seleccionada, y 3. programas de garantía de compensación por posibles pérdidas financieras. A este último fenómeno algunos autores como Rodrik, se refieren a él como la socialización del riesgo de inversión en algunos sectores (Hermes, 1997).

Los nuevos intervencionistas enfatizan que la manera en como los gobiernos asiáticos intervinieron en los procesos económicos fue fundamental, al ser éstas, unas en donde las empresas tendrían que competir por las ayudas. Los anteriores mecanismos de intervención mencionados y la forma en que fueron administrados resultaron clave, según los nuevos intervencionistas, para que la "intervención gubernamental" tuviera más resultados positivos que negativos. El que las empresas tuvieran que disputar los recursos con base a ciertos criterios y desempeños, originó procesos de competencia y productividad que según los autores, generó beneficios para la economía de sus países. Dentro de las formas de administración de los subsidios y otras ayudas gubernamentales, se identifica que éstas fueron selectivas y temporales para que con ello no se generaran comportamientos no deseados por parte de las unidades económicas privadas (Hermes, 1997).

Otra área de participación gubernamental es con relación a los procesos de cooperación entre el estado y el sector privado. Los "nuevos intervencionistas" identifican que las prácticas gubernamentales en este sentido también tuvieron mucho que ver con su contribución al desarrollo económico al reducir los problemas de coordinación entre ambas partes (Hermes, 1997). También se generaron oportunidades periódicas de interacción entre los niveles más altos de gobierno y de la iniciativa privada, en las que los mismos presidentes de las naciones asiáticas intervenían. Además, el tipo de organización empresarial sobre todo en Japón y Corea del Sur, permitió una mejor coordinación. Un ejemplo de estas formas de organización empresarial son los *keiretsus* y los *chaebols* de Japón y de Corea del Sur respectivamente, los cuales representan a los más importantes conglomerados económicos y que a su vez significan un gran porcen-

taje de la producción nacional de bienes y servicios de estas naciones. El que la actividad económica se concentrara en pocos conglomerados ayudó mucho en los asuntos de coordinación y cooperación entre la iniciativa privada y el Estado, facilitando la fluidez de la información y agilizando los procesos de toma de decisiones clave (Hermes, 1997). El intercambio de información fue tan intenso, directo y periódico, que permitió al Estado formular y ajustar mejor sus políticas públicas para con ello agilizar el accionar privado.

El papel de la educación, el desempeño sectorial diferenciado y el bono poblacional en el este asiático

Dentro de ciertas condiciones prevalecientes al inicio, los "nuevos intervencionistas" aclaran que el nivel educativo alto que la población en general, los trabajadores y los servidores públicos mostraban en los inicios de este gran despegue económico fue fundamental en el éxito obtenido. Al mostrar todos los actores económicos un alto nivel educativo, facilitó la interacción entre la iniciativa privada y el Estado, pero más importante, benefició a las empresas en los procesos de transferencia tecnológica y de innovación interna. Una segunda condición inicial relevante fue el que la condición social en estos países era tal que no fue necesaria la implementación de políticas populistas (manifestadas en el presupuesto nacional) llevadas a cabo debido a presiones de ciertos grupos. Así se identifica que en la instrumentación del presupuesto se tenía el margen de maniobra suficiente para encauzar los recursos públicos para la promoción del crecimiento económico en lugar de obtener respaldo y apoyo político (Hermes, 1997). Se enfatiza en que por ejemplo la distribución del ingreso no era tan grave, producto de reformas agrarias clave relacionadas con la tenencia de la tierra y lo cual resultó de gran ayuda para el Estado, sobre todo en Corea del Sur y Taiwán (Hermes, 1997).

Todos los resultados y comentarios anteriores se basan en la observación de datos macroeconómicos. En un estudio alternativo, con un enfoque microeconómico y basado en el análisis sectorial (de los más importantes para Corea), Baily y Zitzewitz encuentran interesantes situaciones sobre la senda de desarrollo del milagro económico asiático. Tal como los autores lo establecen, el análisis sectorial pone al descubierto varios problemas estructurales que limitaron el crecimiento de la productividad, que distorsionaron la asignación del capital, que redujeron el retorno de las inversiones y que elevaron la vulnerabilidad de la economía a una crisis (Baily y Zitzewitz, 1998). De manera general, los autores identifican procesos de sobreinversión y que si se pudiera resumir la senda del desarrollo de Corea del Sur en comparación a las de Estados Unidos, Alemania y Francia para los últimos 20 años, esta sería, una de gran énfasis en

insumos de capital y laboral (más laboral que capital), resultando por ende en una productividad baja con relación a los países antes mencionados. En el mismo orden de ideas, los autores identifican que Corea del Sur, para 1995 había ya alcanzado los mismos niveles de consumo de insumos que Estados Unidos pero teniendo como resultado un PIB per cápita de alrededor del 50 por ciento menor que el norteamericano (Baily y Zitzewitz, 1998).

El modelo de desarrollo con alta intensidad en el fomento de las exportaciones en seleccionados sectores con ventaja competitiva en Corea del Sur, como se comentó anteriormente, se basó en el "encauzamiento" de rentas en sectores específicos a través de los subsidios gubernamentales. En contrapartida, otros sectores se protegieron de la competencia externa. Esta senda del desarrollo dirigida por la intensa inversión en insumos de capital y laborales con largas jornadas de trabajo y con altas tasas de ahorro canalizadas al sector industrial, impactó a los indicadores de productividad. De hecho Baily y Zitzewitz identifican que al presentarse sobreinversión, Corea del Sur mostraba en 1995 niveles de capital similares a los de Estados Unidos en algunos sectores, pero con mayores niveles de capital laboral. Esto condujo a una senda de crecimiento elevado pero de baja productividad, que no sería sostenible por muchos años. Krugman identifica igualmente que parte de la historia de la crisis financiera reciente de Corea del Sur se debió a los niveles bajos de productividad prevalecientes en importantes sectores de la industria coreana (Baily y Zitzewitz, 1998).

Finalmente, en sus conclusiones Baily y Zitzewitz, enfatizan que los cambios de estructura, medidos por la participación del empleo de los diversos sectores, establecerán los parámetros para observar crecimientos económicos en el futuro. La importancia relativa del empleo del sector primario y de las manufacturas, deberán disminuir para dar paso a un aumento de la importancia de los servicios. Lo anterior generará superiores oportunidades de inversión y de creación de empleos que puedan absorber las posibles expulsiones de recursos originadas en el resto de la economía. Si las regulaciones y obstáculos que pueda enfrentar el sector servicios no se abaten, se estaría orillando a la población expulsada por el sector agrícola y manufacturero al subempleo y/o al empleo informal, generando situaciones laborales de subsistencia, lo que conduciría con el tiempo a un desempeño social en deterioro.

Por último y en relación con el "bono demográfico", que experimenta nuestro país desde hace una década, es ilustrativo ver el caso estudiado por Bloom y Williamson con relación al "bono demográfico" y el milagro económico asiático. Los anteriores autores establecen que el "bono demográfico" medido por tasas de crecimiento diferentes de los grupos de edad, en edad de trabajar y de los dependientes económicamente, fue el principal mecanismo poblacional

a través del cual la situación demográfica, colaboró con el *boom* económico. Una mayor tasa de crecimiento del grupo en edad de trabajo con relación al de los dependientes (una transición en la que se pasa de "carga poblacional" a "bono poblacional") permitió elevar, desde esta perspectiva, el producto per cápita de manera más acelerada (Bloom y Williamson, 1997).

Igualmente los autores enfatizan que el efecto de la transición poblacional estilo "bono poblacional" y su impacto en el crecimiento económico es meramente transitorio, por lo que hubo una gran coincidencia de que esta transición ocurriera al mismo tiempo en que la economía generaba empleos para estos grupos poblacionales. Una población que estaba con mejores niveles educativos y capaz de obtener los empleos manufactureros que se generaban en ese momento fue algo muy relevante que Bloom y Williamson aclaran como crucial. Se puede establecer que hubo en aquellos tiempos en Asia una gran coincidencia entre demanda y oferta laboral, por un lado fue abundante en términos relativos y por el otro estaba mejor educada. Es así como se puede percibir el "bono poblacional". Lo anterior es de importancia para México dado que nuestro país al parecer transita hacia situaciones similares a las asiáticas en cuanto al "bono poblacional" ya que éste puede apoyar al ritmo del crecimiento económico. Como ya se ha establecido sus efectos son transitorios, pero más importante es el visualizar que éste no es aprovechable si no se han generado las condiciones para que las empresas demanden más trabajo calificado.

Desempeño económico y social y sus interrelaciones

Independientemente de la mezcla del modelo económico por el cual un país se encuentre transitando, con sus diferentes intensidades de uso de sus activos naturales y creados, se debe reflexionar sobre los grados de desarrollo social producto en parte, del crecimiento económico logrado. Las economías poseen activos, los utilizan de diferentes maneras y con efectividad distinta, de manera que se da el desempeño económico que se espera y que influya en los diferentes aspectos del desempeño social. Igualmente, el desarrollo de los activos y el mismo desarrollo humano, terminan impactando al crecimiento económico, generando con ello una red de interacciones complejas entre activos y desempeño económico y social (Ramírez, Ranis y Stewart, 2000).

Documentos del Banco Mundial sobre la pobreza en el mundo destacan la relación entre crecimiento económico nacional y pobreza. Por otro lado Ramírez, Ranis y Stewart, exploran sobre el fenómeno mediante el desarrollo conceptual y empírico de lo que ellos denominan la cadena de crecimiento económico a desarrollo humano y la de desarrollo humano a crecimiento económico (Ramírez, Ranis y Stewart 2000). En estos documentos se identifica una fuerte

asociación entre crecimiento económico y niveles de pobreza (desarrollo humano). Específicamente, Ramírez, Ranis y Stewart confirman que la cadena (causalidad) entre desarrollo humano a crecimiento económico muestra un significante efecto positivo (Ranis, Stewart y Ramírez, 2000).

La transmisión de los beneficios del crecimiento económico hacia el desarrollo social se generan principalmente cuando se logra acumular un excedente de recursos a nivel gubernamental para el posible aumento en el gasto de salud y educativo. A nivel microeconómico, esto estaría definido mediante los aumentos de ingresos disponibles familiares que permitirían aumentar el consumo de alimentos y demás satisfactores básicos. La transmisión de los impactos de un mayor desarrollo humano o social hacia crecimiento económico se manifiestan a través de un aumento de las condiciones de alimentación, salud y educación de la población, impactando sobre las capacidades creativas y de productividad de la población. De lo anterior se deriva que al desarrollo humano se le debe visualizar como una acción que refuerza los procesos integrales de desarrollo (Ramírez, Ranis y Stewart, 2000).

En documentos del Banco Mundial se muestra que existen fuertes correlaciones positivas entre las medidas de crecimiento económico y otros indicadores de desarrollo, tales como el indicador de la tasa de alfabetismo entre mujeres y hombres. Esto da pie a pensar que el principal motor de combate y reducción de la pobreza es el crecimiento económico (World Bank, 2000). Con relación a estos temas Ramírez, Ranis y Stewart establecen, "el desarrollo humano es el objetivo principal de la actividad humana y el crecimiento económico es un instrumento muy importante para lograrlo" (Ramírez, Ranis y Stewart, 2000).

La causalidad entre crecimiento y desarrollo humano es el inicio de varios asuntos relevantes. Las relaciones de causalidad entre crecimiento económico y pobreza presentan variadas complejidades (World Bank, 2000). La forma o el tipo de crecimiento económico es relevante, así como la forma en que los beneficios del crecimiento económico están siendo distribuidos. Los determinantes de la misma tasa de crecimiento económico son de llamar la atención, sobre todo si se identifica que la desigualdad es una causa del crecimiento. Igualmente, el que se identifique que los niveles de pobreza se estén reduciendo, puede esconder que las condiciones de un considerable número de personas estén empeorando. El crecimiento sectorial de la economía es algo que se debe de seguir de cerca. No es lo mismo desde el punto de vista de desarrollo social, un alto crecimiento en la agricultura que en los servicios o en la manufactura (World Bank, 2000).

La habilidad de convertir el crecimiento económico en desarrollo humano depende de varios factores. Algunos resultan relevantes, pero hay dos por des-

tacar. Uno es qué tan adecuadamente el crecimiento económico se convierte en ingresos para la reducción de la pobreza. Un segundo factor es el patrón del gasto público. El crecimiento económico acompañado de incrementos en el gasto social, educación y salud, conduce a un mejoramiento de los indicadores sociales. Aquí se presentan varias situaciones relevantes. Primero, que se tenga la capacidad de traducir el crecimiento económico en mayores ingresos del gobierno para después traducirse en gasto social. Segundo, el incremento en gasto social por sí mismo ayuda, más no es suficiente. Trasladar el incremento en gasto social en un mejor desempeño social en educación y salud, requiere de las instituciones adecuadas (tales como capacidad de implementación del gasto). Evidentemente, que en todos estos procesos están inmersos los niveles de corrupción y desvío de recursos (discriminación) que tienen un alto impacto sobre los resultados a obtener y que se presentan de manera desigual a nivel regional dentro de una nación.

Hay una segunda óptica sobre el tema en la literatura que es relevante mencionar. Este es el de los activos y sus rendimientos. Las personas tienen distintas capacidades de poseer, acceder y capitalizar activos. Según el Banco Mundial (World Bank, 2000), los principales activos que se pueden poseer a nivel familiar son: naturales, como terrenos (agricultura, minería, etcétera), humanos (número de miembros de la familia, su estatus de salud, educación, nutrición y de habilidades para el trabajo), físicos (herramientas de trabajo básicamente e inventarios de artículos de valor), financieros (efectivo, ahorro, acceso a los mercados de crédito y seguros), sociales (vinculaciones formales e informales con diversos grupos sociales de la comunidad), localización e infraestructura (proximidad a fuentes de trabajo, a medios e infraestructuras de transportación y comunicación y acceso a los puntos de oferta de servicios públicos), políticos e institucionales (que van desde las estructuras de toma de decisión intrafamiliares por edad o género hasta participación comunitaria y gobernabilidad).

Los niveles (cantidad y calidad), la capacidad de acceso y facilidad de convertibilidad de los activos poseídos en ingresos, es variado a lo largo de la población urbana y rural, por regiones del país, por estructura familiar, por mencionar algunos. Las personas no solamente interactúan a través de los mercados, igual lo hacen a través de instituciones, normas y valores que se desarrollan individual y colectivamente para capitalizar sus activos (World Bank, 2000). Los mercados y su regulación son altamente relevantes para la reducción de la pobreza. Lo anterior se recrudece cuando se habla del mercado de activos naturales, por ejemplo, bienes raíces. Una adecuada estructura de los derechos de propiedad se puede convertir en un importante mecanismo de reducción de la pobreza e incremento del desarrollo social de una comunidad.

Se tiene que tener bien definido lo que se puede poseer antes de poder capitalizarlo. Si la facilidad de convertibilidad en ingresos es mínima, muy posiblemente su resultado será de subvaloración del activo en el momento de tratar de capitalizarlo (para el aumento del consumo y decisiones de inversión productiva) en el mercado respectivo. Lo anterior conduce a generar un ambiente en donde los que poseen algo de valor tienen serias limitaciones para traducirlo en bienestar y calidad de vida.

Es así como las sociedades en general y los distintos niveles de gobierno desarrollan y tratan de perfeccionar a lo largo del tiempo mercados, instituciones, normas y valores. Estos terminan por impactar en la capacidad de la población de acceder, acumular y capitalizar activos. Es evidente que estas situaciones se manifiestan de manera variada a lo largo de una nación y por lo mismo el componente regional de todos los anteriores asuntos, es muy importante. La diversidad regional de un país se manifiesta de las más variadas formas. La estructura de sinergias y vinculaciones entre los activos naturales y creados, la dinámica económica y social, bajo un ambiente institucional desarrollado, terminan por determinar, en parte, el estado general que se observa en una entidad federativa.

Experiencia nacional con énfasis en sus regiones

Al igual que los diversos países del mundo, México ha tenido una estrategia de desarrollo cambiante. Pasando de un modelo de sustitución de importaciones a uno de apertura comercial con disminución de la participación del Estado en los mercados, es en resumen, el gran marco por el cual ha transitado la nación. La cambiante estrategia de desarrollo nacional, basándose igualmente en variadas mezclas y énfasis de recursos naturales y creados, ha conducido a los niveles y a la dinámica actual de desempeño económico y de desarrollo social identificables en este momento. Hacia dentro de la nación, la distribución geográfica de los efectos de la estrategia de desarrollo es desigual, tanto para el periodo de sustitución de importaciones como para el de apertura comercial. Independientemente del modelo económico y de la capacidad de utilizar los recursos naturales como los creados, como apalancamiento del crecimiento y que éstos terminen por impactar en los niveles de vida de la población, la experiencia nacional a nivel regional es rica en su diversidad.

Las entidades federativas de México poseen cantidades y calidades variadas de activos naturales. Igualmente, los activos creados por las acciones de la sociedad y gobierno se manifiestan heterogéneamente a lo largo de la República Mexicana. El desempeño económico acumulado, identificado a través del análisis de niveles o tamaño, es igualmente desigual y generador de concentra-

ción económica regional en nuestro país. El crecimiento económico regional reciente, medido a través de su dinamismo también revela que los desempeños son desiguales. La atracción de inversión extranjera directa, instalación de maquiladoras, creación de empleo formal y crecimiento del PIB estatal en los últimos años se ha comportado de manera dispar a lo largo y ancho de la nación. En términos del desarrollo social, la desigualdad de las entidades federativas de México es marcada en niveles y en dinamismo. Lo anterior se manifiesta en un marco nacional e internacional de acciones de política económica con impactos regionales desiguales.

Hacia adentro de las naciones, en sus regiones internas, se mantienen y en algunas ocasiones se intensifica el debate del modelo económico seguido, porque es precisamente en las regiones internas en donde se manifiestan más claramente los aspectos negativos y/o positivos del modelo macroeconómico implementado. Es precisamente la especialización productiva regional (y todo lo que hay detrás de ella) y la dotación diferenciada de activos naturales y creados, los que en última instancia estarían otorgando mayores o menores capacidades de disfrute de los beneficios a los estados. México es un rico ejemplo de todo lo anteriormente mencionado.

En la literatura sobre economía regional, tanto internacional como nacional, se documenta el análisis y conclusión sobre los impactos desiguales de los procesos de apertura económica en las regiones internas de cada nación. Abreviando, se puede apuntar que con base en la observación de diferentes variables, que los países están siendo impactados de manera diferenciada regionalmente por los procesos de apertura económica y globalización. Lo anterior en términos de que sus regiones por localización geográfica, dotación de activos naturales y creados y especialización económica, muestran desigualdades que potencian o marginan a las regiones de los beneficios de la apertura económica. Unos beneficios pueden visualizarse a través del incremento de las inversiones extranjeras, las exportaciones, del empleo y el salario, la producción industrial entre las más importantes. De manera general se encuentra en la literatura que los procesos de globalización están intensificando las desigualdades regionales de la mayoría de los países (Hanson, 1998; Amiti, 1998; Lall, 1998; Conklin, 1996; Daher, 1996; Hachette y Morales, 1996; Polese y Pérez, 1995; Olivera, 1997; Katz, 2001; Messmacher, 2000; Chamboux, 2001 y Tamayo, 1999).

El papel de los recursos naturales

La concentración del capital natural en nuestro país resulta evidente. La explotación de los productos del subsuelo como los minerales en general y los energéticos son una muestra clara de ello. En 1970 solamente se registraba explo-

tación de petróleo crudo y gas natural en 10 entidades federativas, de las cuales para 1985 solamente tres acumulaban casi el 92 por ciento de la producción nacional. En orden de importancia estos tres estados mexicanos son, Campeche, Tabasco y Veracruz. En otra manifestación de la alta concentración del capital natural en nuestro país se identifica que el 78 por ciento de las reservas de petróleo crudo se encuentran ubicadas en alta mar, en el golfo de México y que solamente tres pozos petroleros producen el 60 por ciento del crudo nacional; Cantarell (47 por ciento), Ku (6.8 por ciento) y Caan (6 por ciento) (U.S. Geological Survey, 2000).

El Departamento de Geología de los Estados Unidos de América identifica a México como un importante productor de minerales. En su reporte sobre la industria minera nacional del 2000 declara a México como un productor líder mundial de variados recursos mineros. De los minerales en que destaca México, se identifica al bismuto, celestita, plata, fluorita, arsénico, grafito, molibdeno, cadmio, yeso, plomo, sal, zinc, barita, azufre, manganeso, cobre y oro. En los anteriores productos mineros México ocupa alguno de los primeros 11 lugares mundiales. El departamento geológico estadounidense enfatiza lo siguiente:

> geográficamente, el norte de México domina la producción de minerales. Muy pocos estados producen una gran proporción de la producción minera de México. El estado de Sonora es el productor líder de cobre participando con un 80 por ciento de la producción nacional. El estado de Durango es el mayor productor de oro, seguido por Guanajuato. El estado de Zacatecas es el principal productor de plata. El estado de Chihuahua es el estado líder productor de plomo y zinc (U.S. Geological Survey, 2000).

En términos de la explotación de los productos del campo, específicamente en la agricultura, la concentración en la producción es alta, producto en parte de las diferenciadas condiciones naturales regionales para su explotación (principalmente tierra, agua, lluvia, temperatura, altura). Las bases de datos de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (Sagarpa) permiten identificar que en 1980 la superficie cosechada de productos agrícolas se concentraba en un 60 por ciento en las 10 primeras entidades en orden de importancia. Estas eran en 1980 en orden de mayor a menor; Tamaulipas, Jalisco, Veracruz, Sinaloa, Michoacán, Estado de México, Puebla, Chiapas, Guanajuato y Oaxaca. En el 2001, los primeros 10 estados aportan el mismo 60 por ciento. La única entidad que no repite en el grupo de los primeros 10, 21 años después, es el Estado de México.

En el anterior orden de ideas Aguilar, Graizbord y Sánchez identifican cuestiones similares al aclarar que

> México es un país en donde el medio geográfico físico se presenta como un verdadero obstáculo al desarrollo y práctica de la actividad agropecuaria. Sólo por dar algunos ejemplos de ello, se puede indicar que más de la mitad de la extensión total del país presenta climas seco y semiseco, lo cual afecta de manera directa la distribución de la agricultura de temporal; se sabe también que cerca de una cuarta parte de la superficie nacional se halla en zonas de clima tropical húmedo, tan poco adecuado para la práctica de la agricultura (Aguilar, Graizbord y Sánchez, 1996).

De una manera más dramática John H. Coatsworth declara "México es un país en donde la geografía conspira contra la economía" (Esquivel, 2000). Gerardo Esquivel presenta una cita de Alexander von Humbolt que escribió en su libro, *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España* y que resulta elocuente "la fisonomía de un país, el modo con que están agrupadas las montañas, la extensión de las llanuras, la elevación que determina su temperatura, en fin, todo lo que constituye la estructura del globo, tiene las relaciones más esenciales con los progresos de la población y el bienestar de sus habitantes" (Esquivel, 2000). En el fondo se ubican dos asuntos clave, el desequilibrio regional de la dotación de los recursos naturales y la idea de que tienen algo que ver en los procesos generales del desarrollo de México.

Para el caso de los principales productos ganaderos las cifras estatales de México ofrecen identificar una alta concentración regional. Los primeros 10 estados productores aportan más de un 75 por ciento de la producción nacional y en los últimos 21 años los primeros 15 estados productores se mantienen prácticamente iguales. De lo más sobresaliente se identifica al estado de Jalisco con varios primeros y segundos lugares en la producción. Lo anterior provoca que solamente un estado de la República aporte en promedio en el 2001 un 23 por ciento de los principales productos ganaderos.

En la explotación de recursos del bosque la concentración estatal es aún más marcada. Con base en el Anuario Forestal 2000 y tomando como base los metros cúbicos de rollo producidos de pino en el país (el pino es el mayor producto representando un 82 por ciento de la producción nacional maderable), se identifica a los estados de Chihuahua y Durango como los más grandes productores aportando el 51 por ciento del total nacional. Como extremo de referencia y en términos de maderas preciosas solamente el estado de Quintana Roo aportó en el 2000 el 72 por ciento de la producción nacional al mismo tiempo que 22 entidades federativas no reportaron actividad relacionada.

La producción pesquera nacional es franco reflejo primero de que no todas las entidades federativas tienen acceso al mar y segundo que la riqueza natural es variable, regionalmente hablando. Con base en el Anuario Estadístico de Pesca 2000 de Sagarpa se identifica que para el 2000 las primeras cinco entidades de la República Mexicana aportan el 64 por ciento de la producción pesquera nacional. En orden de importancia estas son Sonora, Sinaloa, Baja California, Baja California Sur y Veracruz.

Desde petróleo y gas natural, pasando por los minerales y productos del campo como los que provienen de la agricultura, ganadería, silvicultura y pesca, su explotación tiene una importante concentración estatal. Lo anterior producto de una marcada diferencia en la dotación (calidad y cantidad) de los diversos activos naturales por entidad federativa que en el país han existido y existe actualmente. Esto conduce a patrones diferenciados de crecimiento regional a lo largo de México influidos por decisiones públicas y privadas de la inversión productiva en los sectores económicos basados en los activos naturales regionales.

Tal dotación ha conducido a incentivar las inversiones públicas y privadas en los últimos años también de manera diferenciada. Por citar un ejemplo Aguilar, Graizbord y Sánchez indican textualmente:

> de acuerdo con los datos consignados en varios cuadros del anexo estadístico, el sector agropecuario recibió a lo largo del periodo 1983-1989 poco más del 8 por ciento del total de la inversión pública ejercida… la asignación territorial de la inversión en la agricultura durante el periodo mencionado, presenta las siguientes características: un porcentaje elevado se destinó al Distrito Federal, *en particular a gastos de la administración central (22 por ciento)*… otro 18 por ciento se clasifica como no distribuible geográficamente… el resto de la inversión en agricultura se destinó en primer término a Sinaloa, México, Tamaulipas, Veracruz, Michoacán y Sonora, en su conjunto captaron una cuarta parte de la inversión… es claro, entonces, que la inversión estatal en agricultura tiene un sesgo importante: apoyar la producción de las áreas que tradicionalmente se han caracterizado por su dinamismo económico (Aguilar, Graizbord y Sánchez, 1996).

Las grandes inversiones gubernamentales en la exploración, explotación y refinación de los energéticos dan inicio y/o potencian el desarrollo de una serie de ciudades del país, iniciando con ello procesos regionales de desarrollo (con diferenciados efectos) económico. De las principales se pueden citar algunas como Tampico, Cadereyta, Minatitlán, Coatzacoalcos, Ciudad del Carmen, Salina Cruz, Salamanca, Comalcalco y Poza Rica.

Las inversiones privadas y públicas potencian regiones o cuencas ganaderas como las de La Laguna en Coahuila y Durango, en Jalisco, Aguascalientes y Veracruz. Ciudades minero-metalúrgicas tales como Zacatecas, Guanajuato, Pachuca, Taxco, Monclova, Lázaro Cárdenas y poblados menores en los estados de Sonora, San Luis Potosí, Chihuahua, Oaxaca y Puebla al estilo de Concepción del Oro y Real de Catorce por citar algunos, aparecen, florecen y transitan a sus expansiones máximas para después perder prominencia nacional e inclusive regional.

Recursos naturales y el desarrollo: una apreciación de la experiencia nacional

Lamentablemente la gran mayoría de los casos regionales de nuestro país en donde los activos naturales potenciaron las inversiones y el crecimiento económico regional desde hace más de un siglo, hoy en día estas regiones no fueron capaces de trasladar los excedentes económicos hacia otros sectores de la economía de manera sobresaliente. En la gran mayoría de los casos los encadenamientos hacia adelante y hacia atrás de las actividades económicas regionales basadas en la explotación de los diversos recursos naturales fueron escasos y débiles, disminuyendo así sus posibilidades de arrastre económico regional y fomentar así los procesos de diversificación económica sectorial y por ende regional.

Marie-France Prévot-Schapira y Heléne Riviére d'Arc Credal en su capítulo 8 "Poder y contrapoder en el istmo de Tehuantepec" dentro de la publicación de *Poder local poder regional*, ilustran claramente la situación de la gran mayoría de los casos antes mencionados al establecer lo siguiente:

> la región del istmo se presenta como una región principalmente regida por actividades comerciales y agrícolas, a pesar de la importancia de las inversiones petroleras en Salina Cruz… la falta de infraestructura y de canales comerciales para algunos productos alimenticios en Salina Cruz, convertido ya en la mayor concentración de población, permitió a Juchitán desarrollar su papel tradicional de mercado regional, ilustrando el papel dual de los grandes proyectos petroleros, espejismo de prosperidad y agresión a la coherencia regional en todas sus dimensiones (Prévot-Shapira y Riviére, 1993).

Los sectores económicos relacionados con los activos naturales muestran nacionalmente desempeños poco sobresalientes en las últimas décadas. Inclusive las importancias relativas de éstos con respecto a los totales nacionales van en franca caída. La agricultura y la minería (con excepción de los energéticos) ya no son los motores económicos que hace más de 100 años eran para la gran mayoría de las economías regionales de México. Principalmente, generaron crecimiento sec-

torial creando con ello dualismo y espejismo de prosperidad económica y social que finalmente el tiempo se encargó de mostrarnos que resultó no sustentable, lamentablemente para la mayoría de los casos regionales de nuestro país.

En un documento de trabajo reciente del Banco Interamericano de Desarrollo por Gerardo Esquivel "Geografía y desarrollo económico en México" se presentan interesantes ejercicios empíricos reflexionando sobre las relaciones del medio físico natural de las regiones de México y las distintas manifestaciones de desarrollo regional del país. Textualmente el autor afirma

> los resultados obtenidos demuestran que las características climatológicas y de vegetación juegan un rol importante y estadísticamente significativo en la determinación del nivel del ingreso per cápita estatal en México …este trabajo también ha presentado evidencia empírica a favor de la hipótesis de que la geografía natural influye en el desarrollo económico de los estados mexicanos a través de sus efectos en la formación y calidad del capital humano …por su propia naturaleza, estos efectos sugieren que las características geográficas tienen efectos no sólo en el nivel sino también en la tasa de crecimiento del ingreso per cápita estatal en México …en este contexto, los resultados obtenidos en este estudio, aunados a la relativa permanencia de las características climáticas y de vegetación de los estados mexicanos, ofrecen una explicación plausible tanto de la magnitud como de la persistencia temporal de las disparidades regionales en México (Esquivel, 2000).

Gerardo Esquivel es claro y cuidadoso al indicar:

> los resultados descritos ponen de manifiesto la relevancia de las características geográficas en la explicación del patrón de desarrollo regional de México. Sin embargo, es importante resaltar que no deben exagerarse ni sobrestimarse la importancia de estos resultados. En este sentido, nuestros resultados no deberían de ser interpretados como evidencia de un determinismo geográfico que condena a algunas regiones a la pobreza y a otras a la abundancia. En cualquier caso, la pregunta relevante sería, ¿por qué la economía de México ha sido hasta ahora incapaz de generar una dinámica que permita que las regiones con cierta desventaja geográfica se sobrepongan a este problema y alcancen un balance regional más equitativo? (Esquivel, 2000).

Resulta claro que hay casos en donde el desarrollo regional ha prosperado en términos relativos en contra de condiciones geográficas adversas y el mejor ejemplo es la frontera norte de México.

Las inversiones públicas y privadas, alrededor de la explotación económica de los recursos naturales regionales generan interesantes interrelaciones que explican el desarrollo regional mexicano. Uno de los asuntos más relevantes es la reflexión sobre los procesos generales de desarrollo regional y su relación con el apalancamiento sobre los diversos recursos naturales y creados de cada región.

La distribución geográfica de los activos creados

La más clara característica de lo heterogéneo de todo lo que se pudiera considerar como creado por la sociedad (inversiones públicas como privadas principalmente) es su marcada concentración regional. La presencia de activos tangibles como los de infraestructura, educación, salud, por mencionar algunos de los más relevantes, son una manifestación más de la desigualdad regional en México. Igualmente activos creados pero menos tangibles como lo pudiera ser el capital social, posiblemente medido entre otras maneras, a través de la participación ciudadana en las elecciones se presenta de manera dispar entre los estados del país. La dotación de capital natural, la concentración demográfica, las diversas intenciones de vinculación intra e interregionales a lo largo del tiempo, pudieran ser algunas de las causas de tan concentrada distribución de los activos creados en México.

No cabe duda que un pilar de los procesos de crecimiento económico en la actualidad lo representa la infraestructura de comunicación, la cual aumenta el grado de vinculación de la nación con el resto del mundo y hacia dentro, fomentando y agilizando la interacción económica inter e intrarregional. Tomando como muestra representativa la densidad telefónica a lo largo del país (número de líneas por cada 100 habitantes) la disparidad es evidente. Las estadísticas de la Comisión Federal de Telecomunicaciones muestran elocuentemente esta disparidad, la densidad telefónica en el D.F. es de 33.4 líneas telefónicas por cada 100 habitantes, por otro lado el estado de Chiapas alcanza apenas a sobrepasar las tres líneas por cada 100 habitantes (Cofetel, 2002).

Rodolfo García del Castillo utiliza resultados del Censo Nacional de Municipios preparado por el Centro de Desarrollo Municipal (Cedemun) y el INEGI en 1995 en su documento *Urban Infraestructure: The Situation of States and Municipalities. An Overview*, muestran la gran disparidad intraestatal y municipal de la oferta de infraestructura urbana a cargo o con responsabilidad municipal. Nacionalmente hablando y observando las cabeceras municipales (áreas municipales de mayor desarrollo de infraestructura) se pueden identificar rezagos importantes en indicadores en 1995 que reflejan, por ejemplo, que la cobertura de agua potable se ubicaba por debajo del 80 por ciento, que el drenaje sólo

pasaba ligeramente el 50 por ciento y que la recolección de basura cubría no más del 65 por ciento (García, 1997).

En el mismo sentido la publicación *Descentralización e infraestructura local en México: una nueva política pública para el desarrollo* de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) muestra claramente las diferencias de acceso de infraestructura en servicios básicos como el agua y el drenaje. Según este estudio de la OCDE, hubo avances en materia de acceso a agua entubada y drenaje en las viviendas entre 1970 y 1990, sin embargo, el avance fue lento y desigual geográficamente. Por mencionar algunas cifras se identificó que la disminución del porcentaje de viviendas sin acceso a agua y drenaje en promedio nacional se redujo de 61 a 50 por ciento y de 59 a un 35 por ciento en áreas urbanas rurales y respectivamente. Pero analizando por ciudad hay grandes disparidades en donde por ejemplo, en 1990 las viviendas sin acceso a drenaje fue tres veces mayor en la ciudad de Mérida que en la capital de la República (OCDE, 1998).

En otro documento reciente de la OCDE, *Territorial Reviews; México,* publicado en el 2002, se muestra una radiografía reciente de los asuntos regionales del país. En él se muestran una serie de indicadores útiles para la documentación de la desigualdad de los activos creados a nivel estatal en el país. En el 2000 se identifica al estado de Aguascalientes como la entidad federativa con menores rezagos del suministro de agua entubada (solamente el 1.3 por ciento de la población no tenía acceso) lo anterior contrasta con el 29.2 por ciento que no tiene acceso en el estado de Veracruz, 26 por ciento en Tabasco y Oaxaca y 24 por ciento de Chiapas. Curiosamente, en el mismo documento se muestra que estas entidades federativas son de las más ricas en recursos acuíferos (OCDE, 2002). En la misma publicación de la OCDE se muestra el porcentaje de cobertura o déficit por entidad federativa de los servicios médicos básicos y las diferencias son de dos a tres veces de la entidad con menor déficit, como es el caso de Coahuila, con relación al de mayor déficit tal es el caso de Oaxaca (OCDE, 2002). Una explicación de lo anterior es la informalidad de la población ocupada, pero otra parte de la explicación es la falta de infraestructura sobre todo en los estados en donde hay un considerable número de localidades de menos de 2,500 habitantes.

En un esfuerzo por generar indicadores relevantes sobre los diferentes asuntos de la sustentabilidad ambiental en México por entidad federativa, el Consejo Coordinador Empresarial y el Centro de Estudios del Sector Privado para el Desarrollo Sustentable (Cespedes) publican en el 2001 el libro *Índice de sustentabilidad ambiental: sustentabilidad ambiental comparada en las entidades federativas de México*. En este documento, entre un variado grupo de indicadores y dimensiones desarrolladas para evaluar los distintos aspectos de la sustentabilidad ambiental por entidad federativa, destaca para las intenciones de

esta revisión de literatura, la creación del indicador 31; sustitución y complemento del capital ecológico. En este indicador se resume de cierta manera la disparidad estatal en la concentración de la diversa infraestructura asociada con el tratamiento de aguas residuales, manejo de residuos urbanos y peligrosos, tratamiento de residuos biológicos-infecciosos e infraestructura para las fuentes renovables alternas de energía. Los resultados son de llamar la atención, el estado mejor ubicado en este indicador es el estado de Quintana Roo, seguido de cerca por el estado de Nuevo León, ellos ubicados en la escala de medición 3 veces por arriba del resultado obtenido por el último lugar, Campeche (Céspedes, 2001).

Por último y con el intento de recabar algunos aspectos sobre la distribución de los activos creados sobre el territorio nacional citamos al Programa Sectorial de Comunicaciones y Transportes de la actual administración pública federal (2001-2006). En éste, se reconoce la desigualdad regional del país y que desde la perspectiva de este sector se estarían delineando una serie de acciones con clara orientación regional. Citando al Programa Sectorial de Comunicaciones y Transportes 2001-2006, se afirma textualmente, "los contrastes que presentan las distintas regiones en materia de infraestructura del sector son tan diversos como las particularidades de cada una de ellas" (SCT, 2001). En una tabla de indicadores del sector por "mesorregiones" se identifica claramente la desigual distribución de la infraestructura carretera y de transportes y comunicaciones que existe actualmente en México. Los porcentajes de participación de los kilómetros de carreteras pavimentadas, de líneas de ferrocarril, de la capacidad y distribución de los puertos marítimos, de la distribución de los aeropuertos internacionales y nacionales e indicadores diversos de comunicaciones, son ampliamente dominados por una "mesorregión" en particular, concentrando alrededor de un 30 por ciento del total nacional para la mayoría de los casos (SCT, 2001).

Esto es una pequeña muestra de cómo es que los activos creados por el hombre y por las sociedades regionales, en interacción con el gobierno federal, han generado un desempeño de acumulación regional desigual. La interacción con el gobierno federal ha apalancado de manera dispar los procesos de desarrollo económico regional, ya sea facilitándolo o inhibiéndolo. Una explicación de esto son las relaciones centro-periferia dominantes en el país que se imponen, en éstas y en otras cuestiones, en la dinámica inter e intrarregional de la nación. A pesar de que las relaciones centro-periferia de la administración pública federal no han cambiado significativamente, la dinámica regional se ha modificado por factores ajenos a esta relación, tal es el caso del desarrollo económico de la frontera norte y del crecimiento de las regiones próximas a la ciudad de México.

Retomando a Esquivel (2000), presentamos una última reflexión sobre la interacción entre los activos creados por las sociedades regionales y del capital natural regional. Tanto en la literatura internacional (Krugman, Manzano y Rogobon, Stijns entre otros) como en la nacional Esquivel (2000), nos recuerda de no exagerar sobre un posible determinismo geográfico. Que las inversiones adecuadas (activos creados) pueden ayudar a contrarrestar los efectos negativos del medio ambiente natural sobre los procesos de desarrollo general de una región. Al respecto, Esquivel es muy claro y afirma textualmente:

> Finalmente, algunos de los resultados obtenidos en este trabajo sugieren que una mejor distribución en la provisión de infraestructura y de educación podría ayudar a reducir en forma importante la magnitud de las desigualdades regionales en México. Asimismo, el hecho de que algunos efectos de la geografía se den a través de una menor esperanza de vida y, por ende, a través de una menor educación, sugiere que una política de salud orientada a la erradicación de ciertas enfermedades infecciosas (las cuales podrían estar minando la salud de la población en edad de asistir a la escuela) podría traducirse en los hechos de una reducción importante de los efectos perniciosos de algunas características de tipo geográfico (Esquivel, 2000). Pero como se ha presentado en líneas anteriores, todavía en el 2000, se presenta gran disparidad en la provisión de este tipo de infraestructura.

Finalmente, la interacción entre algunos activos creados y el capital natural y el medio ambiente físico, con sus influencias negativas y positivas sobre los procesos generales de desarrollo, pueden potenciarse por lo que se hace, cómo se hace y dónde se hace. La geografía ha aislado a las comunidades regionales y con ello ha reducido el potencial de comercialización de sus productos, pero las inversiones en comunicaciones satelitales (rurales), la construcción de carreteras rurales y sistemas regionales de transportes con enfoque intra e interregional, podrían ayudar a reducir esta desventaja geográfica. Los climas tropicales en donde se presentan con mayor frecuencia las enfermedades infecciosas que influyen en la esperanza de vida, estado de salud, educación y por ende en la productividad, pueden abatirse mediante inversiones adecuadas en fumigaciones y mejoras en la vivienda en general (por ejemplo en pisos, mosquiteros, chimeneas, etcétera). Las inversiones para el suministro de agua entubada y drenaje disminuyen de manera significativa las enfermedades gastrointestinales que ayudan a elevar la esperanza de vida, la salud y la productividad de la población. El establecimiento de sistemas adecuados de protección civil y la disponibilidad de fondos para la reconstrucción, ambos relacionados

con los desastres naturales, pueden ayudar a resolver los daños causados por éstos y que impactan de mayor manera a los que menos tienen. Este tipo de infraestructura ayudaría al desarrollo regional en el corto y largo plazo. Los bien establecidos derechos de propiedad y la regulación adecuada para el fomento de una competencia más justa alrededor de los mercados de recursos naturales ayudan a la creación de la riqueza regional. Lo que hacen o dejan de hacer las sociedades regionales alrededor de sus recursos naturales y para el aprovechamiento o disminución de los efectos negativos de las diversas características geográficas, tiene mucho que ver con sus procesos generales de desarrollo.

El desempeño económico regional

Son pocas las regiones del país que han prosperado de manera importante pasando de la explotación de los recursos naturales a las manufacturas y los servicios (y que a lo largo de los años han inclusive reconfigurado sus estructuras económicas internas manufactureras y de servicios). Aun con los impulsos del programa maquilador implementado desde hace más de 50 años y de las modificaciones a los incentivos para la atracción de inversiones extranjeras, la sustentabilidad y dependencia económica regional tiene expectativas ambiguas en el horizonte de mediano plazo.

Resulta igualmente lamentable que los impactos regionales de las actividades manufactureras derivadas del programa maquilador estén generando pocos efectos multiplicadores regionales por la limitada vinculación que presentan éstas con el resto de las economías locales. El que una región dependa de manera importante de maquiladoras, sobre todo de aquellas menos atadas a la economía local y que puedan trasladar sus operaciones a otros países ante los más mínimos cambios macroeconómicos y de regulación desfavorables, es preocupante para las sociedades regionales. Lo anterior es una realidad para un número importante de economías regionales del país. Pasan los años y parece que aún no se puede hablar de una sustentabilidad económica regional para México y esto debido principalmente a que los recursos naturales no han sido utilizados para generar la adecuada diversificación económica. Ahora son las manufacturas derivadas de las inversiones extranjeras directas, las que no se ha aprovechado como en otros países como Corea del Sur por citar alguno. Los casos que pudieran contradecir todas estas cuestiones son contados regional y sectorialmente.

El desempeño económico regional de México ha sido desigual en los últimos años. En un documento de investigación reciente del Banco de México se establece claramente lo siguiente:

> regresiones de convergencia e indicadores de dispersión empleando datos de producto per cápita para el periodo 1993 a 1999 muestran un aumento en la desigualdad absoluta a partir de 1993… la tasa de crecimiento del sector manufacturero se ha incrementado sustancialmente a partir de 1993, expandiéndose más que cualquier otro sector de actividad, con la excepción del sector de transporte, almacenaje y comunicaciones. Debido a esto, han crecido a mayores tasas los estados en los cuales las manufacturas representan una elevada proporción de la producción… se encuentra que los estados del norte han tenido un mejor desempeño que el esperado dada la estructura de su producción (Messmacher, 2000).

De manera complementaria Gerardo Esquivel enfatiza:

> los resultados de este ejercicio muestran que entre 1940 y 1995 hubo una importante reducción en la dispersión regional del ingreso per cápita… sin embargo, la gráfica 4 también muestra que la mayor parte de la reducción en la dispersión del producto per cápita entre 1940 y 1995 realmente ocurrió entre 1940 y 1960… a partir de 1960, la dispersión del ingreso per cápita estatal se ha mantenido relativamente constante (Esquivel, 2000).

En un trabajo estadístico minucioso sobre la evolución del PIB por entidad federativa de 1980 a 1999, Francisco Arroyo, confirma lo que en los últimos años se ha comentado sobre el desempeño económico desigual regional en México. Entre lo más pertinente para esta revisión de literatura cabe mencionar lo siguiente:

> de 1980 a 1999 se registró una redistribución de las participaciones relativas de las entidades federativas que representa un 8.7 unidades porcentuales del PIB nacional… una de las características que distingue a la redistribución geográfica del crecimiento económico es un doble fenómeno: el ascenso de las entidades federativas del norte y la disminución del Distrito Federal… existe una pérdida significativa de las entidades federativas del sureste con fuerte presencia de actividad petrolera que en su conjunto representan un 60.8 por ciento de los 8.7 puntos porcentuales que se redistribuyeron de 1980 a 1999… hay evidencias del desplazamiento del núcleo dinámico de la economía mexicana: del centro (D.F., Estado de México y Puebla) hacia el norte y centro-norte. También se perfila una disminución en el occidente y el sur del Pacífico. Los estados fronterizos del norte son los más favorecidos junto con Aguascalientes, Guanajuato y Querétaro (Arroyo, 2001).

En un documento reciente del Banco Mundial, en donde se evalúa el desempeño regional de 26 naciones industrializadas y en vías de serlo, en sus esfuerzos

por reducir sus disparidades regionales en el ingreso, la gran conclusión es que estos no han podido lograrlo, identificando solamente a Tailandia con una dinámica regional de convergencia (Shankar y Shah, 2001). El problema de divergencia y desequilibrio regional presentado por México, es igualmente compartido por variados países con diferente sistema de gobierno y diferente nivel de industrialización. Lamentablemente de las 26 naciones, México se ubica alrededor del lugar 20 y por lo mismo es una de las naciones con mayor desigualdad regional, siendo superado por Brasil, Vietnam, Filipinas, China y Rusia. Este ordenamiento de países se obtuvo mediante una amplia gama de indicadores de desigualdad, como el coeficiente de Gini (ponderado y no ponderado), el índice Theil, el coeficiente de variación simple (ponderado y no ponderado), diferencias entre el máximo y el mínimo relativo y la desviación media relativa (Shankar y Shah, 2001). Lo más lamentable no sólo es que México esté entre los países de mayor desigualdad regional, sino que además en los últimos años su desempeño en este aspecto esté prácticamente estancado y lo que es peor, en algunos indicadores las diferencias regionales están ampliándose. Citando a Shankar y Shah, "la desigualdad regional de México es 5 veces mayor a la de los Estados Unidos y se ha mantenido más o menos estable durante la década de los noventa".

El breve repaso anterior de la literatura nacional e internacional sobre el desempeño económico regional de México es tan elocuente como claro. Nuestra economía es desigual regionalmente hablando, lo ha sido durante toda nuestra historia, antigua y moderna, y esta desigualdad es alta y marcadamente persistente hasta nuestros días. Lo anterior es producto de una amplia gama de decisiones federales y regionales a lo largo de la historia. Igualmente, ha estado influenciada por lo que se ha dejado de hacer y por las maneras en que se han implementado las políticas públicas en los diferentes niveles de gobierno. En 1970, los primeros ocho estados mexicanos aportaban más del 60 por ciento del producto interno bruto nacional y los últimos ocho presentaban una contribución de menos del 5 por ciento. Para finales de este siglo, 30 años después y del paso de seis administraciones federales, los primeros ocho estados siguen siendo los mismos y aportan más del 60 por ciento del PIB nacional. De los últimos ocho estados en su aportación al PIB, seis son los mismos y estos en conjunto sólo aportan ligeramente un poco más del 6 por ciento del PIB nacional 30 años después. Lo anterior representa una de las más claras evidencias, de la marcada y persistente, desigualdad económica regional de la nación.

El desempeño social regional

México ha progresado socialmente hablando en las últimas décadas. Nacionalmente, se ha reducido la tasa de mortalidad infantil, ha aumentado la esperanza

de vida de la población y se ha reducido el analfabetismo, por mencionar algunos indicadores sociales importantes en donde se manifiesta el progreso social. Inclusive, lo anterior se logró en un contexto económico adverso y de escasez de recursos financieros debido a las crisis recurrentes de las últimas décadas (Conapo, 1999). El progreso social acumulado (nivel o grado) y dinámico (últimas tres décadas) por entidad federativa en México, tiene un desempeño regional dispar.

El Consejo Nacional de Población (Conapo) menciona que

> el progreso social alcanzado por México entre 1970 y 1995 se distribuyó de manera desigual entre sus regiones… la desigualdad relativa entre entidades federativas, sintetizada por el coeficiente de variación, aumentó en siete de los nueve indicadores considerados, o dicho de otra forma, dado el avance en promedio nacional en esas variables, la desigualdad regional en 1995 era sensiblemente mayor a la imperante en 1970 (Conapo, 1999).

En unos indicadores, el progreso regional se manifestó relativamente uniforme, pero en otros no. Al respecto el Conapo declara, "dicho en otros términos, los avances alcanzados en materia educativa se repartieron en forma más o menos uniforme entre las entidades federativas del país… por último, en la gráfica se observa que un caso extremo de desigualdad regional fue la disminución de las viviendas sin drenaje" (Conapo, 1999).

Una manera alternativa de identificar la desigual dinámica regional en términos sociales es a través del análisis de distancias o de *benchmark*, el cual lo realiza periódicamente Conapo, tomando como punto de comparación a la entidad federativa con menores niveles de marginación, en este caso, el Distrito Federal. En su análisis 1970 a 1995, un horizonte relativamente amplio, Conapo identificó situaciones interesantes como las siguientes: 1. los estados menos marginados fueron los que redujeron más las distancias entre ellos y el D.F. (Nuevo León, Coahuila, Aguascalientes, Baja California Sur, Colima y Estado de México); 2. las entidades con más alta marginación en 1970, redujeron su distancia con relación al D.F. muy modestamente (Veracruz, Oaxaca, Guerrero y Chiapas); 3. sólo un estado de muy alta marginación en 1970 destaca en su reducción de distancia con respecto al D.F., Quintana Roo, pues en 25 años redujo su distancia con el Distrito Federal en un 58 por ciento (Conapo, 1999).

Para el periodo 1970 a 1995, Conapo enfatiza lo siguiente:

> sin embargo, la reducción de la marginación se produjo de forma muy desigual, y con ello las desigualdades regionales se profundizaron. En general, puede decirse que fueron los estados con mejor posición en 1970 los

> que lograron reducir de forma importante la brecha de marginación que los separaba del Distrito Federal; en cambio, las entidades más rezagadas avanzaron limitadamente, sobresaliendo que a lo largo de los 25 años de observación Chiapas, Oaxaca y Guerrero, permanecieron como entidades de muy alta marginación y redujeron ligeramente la distancia que los separaba del Distrito Federal (Conapo, 1999).

Precisamente para el periodo 1990-2000, que coincide con el periodo que abarca esta publicación, en el reporte de índices de marginación 2000, Conapo identifica grados y dinámica social de la última década para las entidades federativas de México. Para el 2000 el Conapo ubica a Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Veracruz e Hidalgo como entidades de muy alta marginación. Con alta marginación se encuentran 9 entidades federativas en donde vive el 23 por ciento de la población nacional. En el nivel medio de marginación se identifica a Quintana Roo, Sinaloa, Durango, Tlaxcala, Morelos y Querétaro. Con bajo nivel de marginación se posicionan a ocho entidades federativas cuya población representa el 30 por ciento de la población total. Por último, las entidades federativas con menor nivel de marginación son el Distrito Federal, Nuevo León, Coahuila y Baja California. Geográficamente hablando, se identifica una región de muy alta marginación en el sureste mexicano y una de muy baja marginación en el noreste del país (Conapo, 2002).

Para el análisis dinámico (reducción de distancias con respecto al D.F. de 1990 al 2000), se identifican algunos aspectos importantes. Citando textualmente a Conapo,

> puede verse que durante la década pasada cuatro entidades federativas aumentaron la distancia que las separa de la capital del país: Guerrero (6 por ciento), Campeche (3 por ciento), Nayarit (2 por ciento) y Baja California Sur (1 por ciento)… en el otro extremo, un total de siete entidades federativas redujeron significativamente su brecha de marginación con el Distrito Federal: Nuevo León fue la entidad que la redujo más (56 por ciento) seguidos por, Coahuila (48 por ciento), Aguascalientes (30 por ciento), Baja California (24 por ciento), Querétaro (23 por ciento), Tamaulipas (22 por ciento) y Quintana Roo (21 por ciento)… en el esfuerzo público, privado y social por reducir la marginación y sus disparidades regionales, se forma un tercer grupo integrado por ocho entidades federativas, las cuales durante la década pasada disminuyeron su brecha de marginación con respecto al Distrito Federal entre 10 y 20 por ciento… puede verse que un cuarto grupo lo conforman las doce entidades federativas con una reducción menor a diez por ciento de la brecha de marginación con respecto al

> Distrito Federal. De ellas, los estados de Chiapas, Sonora, Sinaloa, San Luis Potosí, Chihuahua, Yucatán y Colima presentan una reducción entre diez y cinco por ciento, mientras que para Veracruz, Tabasco, Michoacán, Oaxaca y Morelos es de menos de cinco por ciento (Conapo, 2002).

En un análisis de 1970 a 1990 de los principales índices de Conapo, Adolfo Sánchez Almanza en su libro *Marginación e ingreso en los municipios de México; análisis para la asignación de los recursos fiscales*, complementa los comentarios realizados por el Conapo. Textualmente afirma

> la marginación observada en México en 1970, 1980, y 1990, de acuerdo con los resultados obtenidos directamente en tres estudios [Coplamar, 1982 y Conapo, 1987 y 1993], revela la persistencia de ésta en los distintos territorios específicos del país. Las entidades federativas de muy alta marginación en 1970 eran siete: Oaxaca, Chiapas, Guerrero, Hidalgo, Tabasco, Querétaro y Puebla, en ese orden, y sólo el Distrito Federal era de muy baja marginación. En 1990 los estados de muy alta marginación fueron seis: Chiapas, Oaxaca, Guerrero, Hidalgo, Veracruz y Puebla, mientras que los de muy baja marginación aumentaron a tres: Distrito Federal, Nuevo León y Baja California. En este periodo de veinte años sobresale el caso de Veracruz, el cual manifestó una grave acumulación de rezagos en las condiciones de vida de sus habitantes, ya que pasó del lugar 15 al 5 en esos años (Sánchez, 2000).

En términos del comentario anterior hay que recordar que la marginación usualmente se jerarquiza en el sentido que más marginación es igual a la posición número uno y la entidad con menor marginación obtendría la posición 32.

Complementando al aspecto de marginación, Genaro Aguilar en su libro, *Desigualdad y pobreza en México, ¿son inevitables?*, el autor menciona

> es interesante observar en primer lugar, que la importante diferencia entre los ingresos medio y mediano nacional y de todas las regiones habla del alto grado de asimetría positiva que la distribución del ingreso tiene en todos los rincones del país. Como veremos adelante, cuanto mayor es esta diferencia, mayores son las desigualdades regionales en la distribución del ingreso y mayor es el grado de pobreza (Aguilar, 2000).

No son solamente indicadores socioeconómicos derivados de los censos poblacionales los que arrojan la conclusión de la desigualdad regional social en nuestro país, otras variables como la de ingresos y de su distribución las com-

plementan. Siguiendo a Aguilar, comentarios adicionales sobre algunas regiones de México son los siguientes: "la noreste es considerada una de las regiones más ricas del país, con ingreso medio y mediano superior al promedio nacional… incluyendo sólo a los estados de Veracruz y Tabasco, esa región, con ingreso medio y mediano, considerablemente inferior al nacional, es una de las más pobres del país… finalmente, la región sur, esencia del México pobre y secularmente desigual" (Aguilar, 2000).

En términos de distribución del ingreso para las regiones de México (análisis inter e intrarregional) para el periodo 1984 a 1996, Genaro Aguilar encuentra interesantes hallazgos entre los que destacan que las regiones norte y península son las únicas que mejoran su distribución del ingreso utilizando el coeficiente de Gini como indicador, el resto las aumenta, destacando en este sentido la región sur y centro (Aguilar 2000). Sin embargo, hacia adentro de las regiones, hay marcadas desigualdades intrarregionales y afirma:

> pero esto no significa que todas las regiones sean más o menos homogéneas. Al contrario, es importante que se perciban los contrastes que existen dentro de algunas regiones. La Centro, por ejemplo, es muy heterogénea: en 1984, el Distrito Federal tenía los menores niveles de pobreza (12 por ciento) mientras que en toda la región 50 por ciento eran pobres y en un estado del centro 90 por ciento de la población era pobre (Tlaxcala). Esta región, con niveles de ingreso medio y mediano superiores a los niveles nacionales, tenía cinco estados con más del 52 por ciento de sus habitantes en condiciones de pobreza (como veremos más adelante, la situación para el D.F. cambió radicalmente hacia 1996, cuando ya más del 60 por ciento de su población se encuentra en situación de pobreza (Aguilar, 2000).

Finalmente se puede comentar que tanto Rodolfo de la Torre en su capítulo 8 "Indicadores de desarrollo regional con información limitada" dentro de *Pobreza y política social en México* (Gabriel Martínez, comp.) y Sergio Garduño y Gabriel González en su publicación *Los indicadores de bienestar en México 1940-1995*, analizan en profundidad las desigualdades estáticas y dinámicas de las entidades federativas de México para las últimas décadas que se han resumido en este capítulo. Sus resultados son consistentes con la literatura revisada sobre la desigualdad regional en México.

Síntesis de lo regional en México

Para la gran mayoría de las regiones del país, sus experiencias de desarrollo distan de manera importante, de las experiencias sustentables y diversificado-

ras, de los países nórdicos sobre todo en lo referente a la administración y explotación de sus recursos naturales. La experiencia nacional, manifestándose a lo largo de la República en sus diversas regiones, ha conducido en la mayoría de los casos a la sobreexplotación irracional, a la acumulación de riqueza por la explotación de los activos naturales por algunos cuantos, mínimos efectos multiplicadores regionales, y por último y de manera colectiva, a generar regiones en donde su sustentabilidad económica ha conducido a éstas a depender de manera máxima y peligrosa de un grupo reducido de recursos naturales. En México, los recursos naturales, de manera general y con expresión regional, no se han utilizado como fuente de apalancamiento importante para los procesos de diversificación económica regional. Más distante está el que se mantengan como fuentes dinámicas e importantes de empleo y valor agregado a través de procesos intensivos en innovación y desarrollo, de los sistemas de explotación y producción de estos recursos naturales.

Todo indica que las políticas públicas federales derivadas del modelo económico implementado y de las habilidades regionales asociadas al beneficio de sus activos, tanto naturales como creados, tienen nítidos impactos y un desempeño desigual a lo largo de la nación. El desempeño económico acumulado y su dinámica reciente, conducen a un país en donde se está lejos de reducir las crónicas desigualdades económicas regionales. La evidencia conduce a pensar que estas desigualdades se están ensanchando en claro perjuicio de la cohesión nacional y por lo mismo ponen en riesgo la estabilidad económica y social del país. No se han sabido desarrollar los recursos naturales para apoyar los procesos de industrialización implementados, pero sí se han generado espejismos de crecimiento económico regional al estar éstos muy poco integrados con el resto de la economía. Las estrategias de atracción de la inversión extranjera no están resultando suficientes por más que los montos sean considerables y falta una estrategia clara para su mejor aprovechamiento. Adicionalmente, si agregamos que la inversión nacional está recibiendo los incentivos para abandonar actividades productivas de años y transformarse en introductores o distribuidores de mercancías importadas, el panorama para algunas otras regiones actualmente dinámicas, no se ve tan prometedor.

Por último, y en términos de nuestro planteamiento conceptual, se ha observado una despreocupación, a nivel nacional y regional, de asociar el desempeño económico con el bienestar de la población. Pasan los años y las desigualdades sociales regionales se perciben estancadas, y sólo en algunos contados indicadores y básicamente influidos por las inversiones públicas, se observa mejoría que parece ser insuficiente. Las desigualdades actuales y su dinamismo, permiten inferir que los estados más rezagados todavía tendrían que esperar no menos de 30 o 40 años para llegar a los niveles actuales de los estados “líderes” de México.

Pareciera que los procesos de preocupación nacional y regional se dan cada vez que resulta insostenible la situación al reaccionar de manera clara a través de las inversiones públicas que mejoran algunos indicadores pero que al no estar vinculados con la dinámica de desarrollo regional integral sólo se convierten en ayudas pasajeras con poca posibilidad de potenciar verdaderos procesos sustentables de desarrollo económico. Los canales de transmisión de los beneficios del desempeño económico hacia el bienestar de la población son variados y se requiere aumentar la reflexión y acción nacional y regional al respecto.